



DIANE PROLETARIA

Organo de la Unión Sindical Argentina

AÑO V PORTE PAGO REDACCION Y ADMINISTRACION, RIOJA 835 - U. T. 0102 MITRE BUENOS AIRES, SABADO 21 DE AGOSTO DE 1926 NUM. 830

Jefes y Masas

Merece glosarse un hecho de real importancia ocurrido en la actual huelga de los mineros ingleses. Y decimos de real importancia porque su significación trasciende de lo que pueda influir en la marcha de aquel conflicto y plantea, a guisa de símbolo, la cuestión de las relaciones en la actuación de las masas obreras y de los que, con sin su beneplácito, se han erigido en jefes.

Según comunicados confirmados unos por otros, el Comité Central del Sindicato minero ha rechazado de modo definitivo la intervención de los obispos ingleses que desde unos dos meses, habían ofrecido de mediadores en la batalla entre los trabajadores y los reaccionistas de las minas.

Aun cuando comenzamos algo de las tradiciones especiales que caracterizan la vida social inglesa, habíamos sorprendido muy mucho la aceptación de esa intervención por parte de los líderes huelguistas, y el oírse en cordiales entrevistas con las altas autoridades de la iglesia anglicana.

La ruptura nos alivió! Pero, según declaraciones de Cook, secretario de los mineros, esa ruptura fue impuesta al Comité Central del Sindicato por una apastante mayoría de huelguistas. Así nos explicamos como dos meses de amable filitreo se interrumpieron tan bruscamente.

Es una lección de dignidad y de pudor la que los trabajadores han dado a sus poco escrupulosos jefes. Aun cuando los obispos ingleses hacían suya las reivindicaciones de los huelguistas, alianzas que deshonran tanto que la victoria lograda a su costo es peor que la derrota.

Descontando los fines disimulados de los indudablemente interesados intermediarios, no es posible que en el siglo veinte la organización obrera que estipula en sus estatutos postulados sociales acepte el colquio con hombres que encarnan el espíritu del pasado, y son las rémoras más terribles del progreso. Tal actitud, de parte de los que deben guiar a las masas, es imperdonable.

Hay otra crítica fundamental que debemos formular. Los que en encargados de conducir una huelga, o coordinar el movimiento huelguístico, no deben desperdiciar ningún medio que propicie la victoria, a no ser que ese medio sea indigno del espíritu de la lucha y del fin que se persigue.

Medio indigno era relacionarse con los obispos. Medio digno era dejar que las minas se destruyesen, abandonando completamente el trabajo.

Sabido es que por lo general se producen en las minas filtraciones de agua que, de no ser combatidas sin tregua, ocasionan su inundación y su inutilización. Hay para este servicio un personal especializado. Retirarlo es la clave del triunfo, ya que se pone a los propietarios en el dilema de ceder ante las exigencias obreras o de perderlo todo. Pues bien: por culpa de los timoratos jefes sindicales, el personal encargado de mantener en acción las bombas achicadoras sigue en su puesto. Se perderá quizás la huelga, pero se salvarán las minas, y si los obreros han vendido cama y colchón, los dueños del subsuelo seguirán siendo de sus fortunas inmensas. La responsabilidad de la derrota incumbirá directamente a los jefes del movimiento.

Contra esta táctica, ellos esgrimen, en otra oportunidad, el argumento falaz de que era preciso cuidar las minas, porque debían pasar pronto a manos de los explotados.

Retórica ésta que sólo puede engañar a los que no conocen la mentalidad de quienes la emplean.

En el fondo, no hay tal próxima expropiación, o por lo menos nadie la prevé, y los jefes sindicales ingleses menos que nosotros porque la desean menos. Pero hay que esconder la falta de decisión tras pretextos que den una sensación contraria de lo que es la realidad. De este modo, las masas son despiadadas y los jefes siguen siendo en apariencia mercederos de la confianza de todos.

Esta falta de decisión es el rasgo dominante de la acción de los jefes durante los grandes acontecimientos de la acción de los jefes y progresivo. Los jefes aplican sus promesas cuando son retrógradas, y con frecuencia las desbordan. Cuando son propulsoras de transformaciones bienhechoras las acciones de los jefes quedan muy atrás de las promesas.

Es una ley común, que encontramos en todas las épocas y en todos los lugares. En la revolución francesa, en las del pasado siglo en la actitud del proletariado frente a la guerra del catóico, en la misma revolución rusa. Los acontecimientos posteriores acusan el mismo hecho. Sólo se destacan, como excepción ante la cual nos inclinamos, conmovidos y respetuosos, el caso de Liebknecht y de Rosa Luxemburgo.

Llegado el momento de la acción, los jefes tienen la responsabilidad. A veces por consideraciones puramente personales, como ocurrió a los líderes del movimiento sindicalista francés al estallar la guerra. Otras, porque la magnitud de las situaciones y lo complejo de la par que enorme de lo que puede producirse sobrepasa sus aptitudes.

Y es que, aparte la flaqueza moral que se apodera de ellos hay una razón esencial que explica su comportamiento: Los movimientos sociales, tales como las huelgas parecidas a la de los mineros ingleses o como las revoluciones, son demasiado amplios para que al pretender dirigirlos no se retroceda ante ellos. No pudiendo abarcarlos en su conjunto de acciones y proyecciones, los jefes los reducen a lo que ellos pueden comprender y dominar. Deben hacerlo, o abdicar de su jefatura.

Las masas son lentas en ponerse en movimiento. Requiere muchos años de apostolados para despertar su espíritu y suscitar su acción. Pero, una vez empezada la marcha, las predicas acumulan en su sub-conciencia hasta a la superficie, y ellas se lanzan adelante en guías por las enseñanzas recibidas de todas las edades, y sus deseos ya claramente formulados.

Son la fuerza, y no temen el peligro como los jefes, que siendo pocos se sienten débiles y débilmente se comportan. La multiplicidad infinita de sus aptitudes las hacen hallar soluciones a los más variados problemas que la situación agita. Ellas lo pueden todo, porque lo contienen todo. Por eso, donde no han aparecido, los jefes jamás han hecho nada.

Un Estado Mayor sin tropas estará siempre reducido a la impotencia. Las fuerzas del llano sin jefes podrán siempre remover la historia, pero contienen los dos elementos indispensables de avance social: el pensamiento y la fuerza.

Aprendamos a reanudar el valor de los jefes, y a intensificar el de las masas. La causa del proletariado saldrá de ello grandemente beneficiada.

“LOS OJOS DE LA CALLE QUE VEN”

Continuamos con nuestro inquebrantable optimismo, convencidos de que el porvenir del mundo pertenece al proletariado, a la clase trabajadora.

ciudad burguesa cruje para demorarse para siempre.

No estamos ilusionados. Pero sería un error negar la realidad, la escueta realidad de los hechos que se palpan. ¡Observad como el franco, la peseta y la lira marchan barranca abajo! ¿Y esto es porque poco, amigos proletarios? ¡Crecid, acaso, que esto lo componista, que hay alguien que pueda remediar la bancarrota capitalista para salvar a la burguesía de su crisis mortal! ¡Dudamos. Y nuestra duda arraiga más aún cuando vemos que ni las dictaduras de un Mussolini o Primo son capaces de remediar el estado de cosas reinantes en la vieja Europa.

Tiempo al tiempo y presto vendrá como el “duce” se declara impotente para sanar la monda italiana aunque obligue al pueblo a comer pan de aserrín. Ya vendrá como la lira, la peseta y el franco y efectuarán la hancura a la corona austriaca.

Decididamente, no, los repetimos, no tiene salvación posible, por constituir una enfermedad crónica, incurable del cuerpo social y la impotencia de los clínicos sociales es, a todas luces, manifiesta.

Síntomas promisorios para el proletariado son cuando el mismo Clemenceau advierte a Mr. Coidge que, como cobrador, no apriete tanto el pecho de Francia, y no precipite los acontecimientos, porque “confía en que los ojos del HOMBRE DE LA CALLE (del proletariado, eh?) se van abriendo y comienza a ver con mayor claridad.” Como estarán las cosas cuando hasta el viejo “ligro” se espanta del mañana? ¿No es esto un motivo llamado para encender nuevo optimismo y desconfianza a los proletarios que se han retirado de la actividad revolucionaria, dejando hacer, invocando causas o efectos del movimiento “fugaces”?

A la lucha, a la actividad, amigos, porque el tiempo apremia! Divorcios de la indiferencia y ponid mano a la obra común para bregar por la unidad de clase y mancomunados volar de una vez este viejo cascarón, puesto que después es presuntuoso todo con el plato ante la Revolución para que des de la parte que en justicia os corresponde.

¡Arrriba corazonces, que el porvenir es nuestro!

“CRITICA”

Un enemigo poderoso se ha puesto frente a la organización de la clase obrera. Tiene a su favor las armas que la burguesía otorga a los de su clase: la policía, el ejército, el crimen, etc. No retroceder un paso si el proletariado no le aplica su medicina.

Este enemigo es “Crítica”, respaldado actualmente por las Asociaciones Patronales de la industria gráfica. Contra él es necesario que se manifieste la acción del proletariado organizado y de todos los hombres amantes de la razón y el derecho de los que trabajan.

Quien comete este error es un desconocido o un malvado que, estando en conflicto con los obreros organizados, es un enemigo de la clase obrera.

Por eso tenemos absoluta confianza en que tarde o temprano, haremos morder a los reaccionarios que editan “Crítica” el polvo de la derrota.

Sea Vd. un hombre consciente. No compe el error “Crítica”. Prospere el boicot y habrá cumplido con su deber.

¡Guerra al diario “Crítica”!

LA POLITICA Y LOS TONTOS

La mayor parte de las gentes creen que la política es eso que se ve. Cuando uno de esos tontos habla parece que dice la verdad. Pero nadie se da cuenta de la verdad.

Todos sabemos que en la Cámara de los Comunes hubo un debate sobre Rusia.

El gobierno inglés lo atacó por boca de Mr. Churchill de una manera furibunda, terrible. Había que asustar a las clases conservadoras con el fantasma del bolchevismo.

Los conservadores reaccionarios ingleses no veían con agrado que el dinero de los obreros rusos que al fin era el dinero de solidaridad proletaria, noble y admirable. Dijeron yus, pestes y Rusia. Mrs. Churchill habló en nombre del capital, de los burgueses, etc.

El “Divo” Lloyd George, saltimbancos, se burló de los de otros bandos, hablando en la cuerda floja. Claro él no podía hablar mal de la ayuda de los obreros rusos. Él que había gastado más de cien millones de libras esterlinas en ayudar a Kolchak, Denikin y otros bandidos, tuvo que guardar compostura.

Lo más interesante es otro hecho: El gobierno alemán garantiza a los industriales alemanes la concesión de créditos a Rusia por valor de trescientos millones de marcos oro. La operación como todas las operaciones con Rusia, es un poco complicada.

dinero inmediato para los industriales y el gobierno no puede tocarlo de las cajas fiscales. Pero el gobierno ha combinado el negocio con varios bancos y la garantía se ha tramado con un tanto por ciento teórico del Estado, otro tanto por ciento efectivo de los bancos y un tanto por ciento de los industriales.

Hasta aquí el negocio no se concreta. Con las palabras de Mr. Churchill. La corrección está detrás del tanto por ciento de los bancos. Porque los bancos lo han asegurado con dinero líquido.

Así que, mientras Churchill destruye columnas y mentiras contra los bolcheviques en representación del capitalismo, este capitalismo no tiene empacho en negociar y ganar con los rusos.

ALVEAR, AGRADECIDO

El órgano de la U. Ferroviaria se sintió molesto y ofendido porque el Comité Central de la U. S. A. rechazó la invitación que le hiciera por parte de una Comisión nombrada por el F. E. en el sentido de colaborar en la “gestión obrera”, en lo que respecta al descaño dominical. Al efecto pretendió poner una pica en Flandes con un suelto titulado “Pésta respuesta” en el que, entre muchas sandeces, se reconoce en Jounhaux — jefe del colaboracionismo sindical — un gigante al lado de estos “pígnos”.

Conociendo perfectamente la psicología de los que mal dirigen a la U. Ferroviaria, desconocíamos su antipático su opinión contraria a lo que suelto por el C. C. de la U. S. A. Lo que no esperábamos era que sus observaciones las recogiera el alvearismo (la tracción política más adicta de la Argentina) que se siente identificada con el modo de avanzar las cosas con los dirigentes sindicales de la U. Ferroviaria.

Y para que no se suponga que nuestra afirmación es caprichosa, aquí va la perla.

El órgano alvearista “La Acción”, en título de dos columnas, reproduce en su edición del 17 del corriente el suelto “Pésta respuesta” y le agrega este sabroso comentario:

“Ante todo, debemos advertir que la Unión Ferroviaria (transformación de la ex Federación Ferroviaria), es hoy la organización más numerosa de cuantas existen en el país. Sus directores, libres por completo de preocupaciones materiales, se inspiran su actividad en las necesidades reales del gremio cuyos intereses defienden con indiscutible eficacia.”

En el último congreso, la Unión Ferroviaria dió una muestra convincente de su elección para aliviar la gestión del actual ministro de Obras Públicas, doctor Roberto M. Ortiz, hecho que no tiene precedente en los períodos de movimiento obrero nacional.

Después de leer lo que antecede, los sentimientos reconocidos, puede uno solo hasta para asegurar que el C. C. ha procedido correctamente.

A los “directores” de la U. Ferroviaria les agradará o no, pero se han halagado por el alvearismo, sobre todo por el aplauso de la gestión del ministro Ortiz. A nosotros nos repugnan.

Por eso estamos contentos, seguros de haber procedido bien desde que la burguesía no nos reproduce al nos halaga.

EN NUESTRO PUESTO

No es de ahora que los que sustentamos ideas antipolíticas y revolucionarias y militamos en la organización ocupando cargos que los trabajadores nos confieren, somos víctimas de los más sangrientos ataques de parte de adversarios desleales.

No nos extraña. Ocupamos cargos de la presente sociedad la fracción que, con la crítica como piqueta de maldad, asesta ciertos golpes a las instituciones actuales, y es natural que quienes viven o aspiran a vivir al amparo de ellas comiten su encono contra nosotros. Pero hasta hora los dardos venenosos nos eran lanzados desde posiciones abiertamente enemigas. Hoy, debido al período crítico por que transcurramos, el enemigo — por que hoy es ya de que lo llamemos por su nombre — nos combate dentro de nuestra propia casa. Verdad es, y esto lo decimos sin jactancia, que esos ataques se escallaron siempre contra la rectitud de nuestros procedimientos.

Cuando se ha llevado al terreno de comprobar las “acusaciones”, se nos ha acusado siempre su condición claudicante o, en otros términos, han demostrado estar ejerciendo la táctica que corresponde a su doctrina política. Y después de esto, preguntamos, ¿qué fin persiguen esos poco decentes adversarios con la sistemática campaña en contra nuestra? ¿Qué fin les hacemos “compartir” la “crítica” para que se les grite? No lo esperamos. Estamos aquí para velar por los intereses que los trabajadores nos confían, in

CON EL EJEMPLO

Predicar con el ejemplo. He ahí concretada la conducta que vienen observando los trabajadores de la Unión Sindical Argentina que no se pagan de frases ni de posturas artificiales.

El Comité Central constata con honda satisfacción que sus llamados a la actividad concretados en circulares, cartas, comunicados en la prensa y en editoriales de **BANDEIRA PROLETARIA** no han caído en el vacío. Por el contrario, han tenido el eco halagador que todos esperamos. Así, por ejemplo, para no citar más que algunos casos: tenemos a los compañeros de los sindicatos de Artega, que, con un criterio de verdaderos luchadores e intérpretes de la actividad social en pro de la emancipación de la clase trabajadora, han constituido un Comité de Reorganización de los trabajadores del campo y hacen flamear la bandera de la Unión Sindical Argentina en el corazón mismo de las multitudes esclavizadas y vejadas por el capitalismo.

Comprendieron esos compañeros que la lucha debe abarcar todos aquellos lugares donde, por la ignorancia de los trabajadores, hace mayores estragos el capitalismo, imponiendo condiciones inhumanas de trabajo, de salario y erigiéndose en dueño absoluto de las voluntades de los oprimidos. Y a la vez que intentan reconstruir los baluartes que en otras épocas pusieron en jaque a la burguesía santafecina, arrancándole mejoras y privándole del sueño de los satisfechos, desarrollan una labor de educación por medio de la conferencia, el folleto y el periódico, convencidos de que, en el supuesto que no diera resultados inmediatos, se a la base de una futura capacidad obrera para regir sus propios destinos.

La campaña, santafecina vuelve, con la actividad que despliegan esos compañeros, a adquirir la característica que le fuera propia en años anteriores en que llegó a marcar rumbos a los trabajadores, del interior, especialmente.

Por otro lado, en las más apartadas regiones del norte de la república, allá por donde el feudalismo tiene todavía una expresión práctica de su obra nefasta — nos referimos a Santiago del Estero y Tucumán — los soldados de la U. S. A. — ladrilleros en la primera, ferroviarios en la segunda — agitan el pendón de las reivindicaciones proletarias y asombran con su actividad y tenacidad en la lucha al capitalismo que allí se crea a salvo de la acción obrera.

Por el litoral, donde en épocas no muy lejanas se manifestara la actividad de los valientes obreros de la Federación Obrera Marítima, comienzan a agitarse las conciencias obreras en procura del levantamiento de los cuadros halagados, Esperanza, Posadas, Misiones, etc., son hoy una halagadora esperanza para los obreros industriales de las ciudades que esperan ahuehados el resurgir de sus hermanos del interior.

Y, en fin, en el sud, en el oeste, en todas partes donde palpita un corazón de obrero, la Unión Sindical Argentina cuenta con soldados que la defiendan y que se esfuerzan por hacerla potente y grande como debe ser y como la necesita el proletariado todo.

Esas señales de actividad de acción futura de la organización obrera, deben servir de aliciente a todos los que se consideran extenuados en la lucha, a la vez que debe ser motivo para que nadie se llame a silencio en la labor que es preciso desarrollar, sea labor metódica, diaria, en procura de mejores días para los que llamamos el advenimiento de la emancipación total y absoluta de la clase trabajadora.

Compañeros: Artega, Corrientes, Misiones, Posadas, Tucumán, Santiago del Estero, etc., deben servirnos de ejemplo, de espejo para mirarnos: por que en esos lugares, sin frases huecas, se trabaja, se activa, se desarrolla una actividad que es preciso extender a todas partes para bien del futuro de la U. S. A. y de la clase trabajadora.

Nadie en mejores condiciones que nosotros para ofrecer un espectáculo de actividad y de acción. La U. S. A. constituye hoy la única esperanza de la clase oprimida que desea, que anhela emanciparse del yugo tiránico de la burguesía.

¡Uplamnos todos con nuestro deber. Prediquemos, como lo han hecho siempre los trabajadores que tienen conciencia de su deber: con el ejemplo. Llamemos a la lucha con la lucha, a la actividad con la actividad, a la organización con la organización, a la acción con la acción.

Esa debe ser nuestra consigna en adelante.

EL COMITÉ CENTRAL.

tereses que por hoy son la orientación de la U. S. A., claramente indicada en su C. O. y dicen que somos dogmáticos, digan lo que quieren.

Si por imposiciones de la lucha contra el capitalismo en algún momento nos vulneramos las tácticas que hoy sostiene la U. S. A., serán los trabajadores, por los medios que tienen para expresar su voluntad, quien lo hagan y no nosotros. Tal vez crean que arrojando mucha piedra no logran abrirnos y hacernos abandonar el puesto que ocupamos. Les advertimos, y éste es el motivo principal de estas líneas, que pierden el tiempo.

El defender la causa de los trabajadores es en nosotros vocación.

Por lo demás, explotados también, con ello nos defendemos a nosotros mismos. Seguros estamos de que se nos seguirá calumniando; seguiremos escuchando el cansador disco de “sectarios”.

No queremos terminar sin hacer notar que en el fondo esos insultos van también dirigidos a los trabajadores. Lo que hay es que, como buenos políticos que siempre halagan al pueblo, no tienen la valentía de decirlo.

Pero nosotros, ni los trabajadores conscientes no nos vemos libres de los adjetivos denigrantes sino a cambio de convertirnos en rebato electoral y elijamos como pastores a esos moicos de “vanguardia”.

HAY QUE VENCER

Cuando el proletariado se propone dar una muestra de su valor para las luchas de reivindicación es preciso que no se vaya en palabra, sino que, por el contrario, debe quedarse en los hechos.

Si conversamos en que para abatir mejoras al capitalismo es preciso hacerlo mediante el empuje de la organización, ya que los que se enriquecen con el producto de nuestro esfuerzo no darán nada de su buena voluntad, no desechemos el hecho de que los hechos se prolonguen un tanto.

Luego, entonces, es preciso poner temple y corazón y no amilanarse ante ningún obstáculo que se nos presente, por grande que sea.

En ese sentido, exhortamos a todos los trabajadores a proseguir su acción contra la mafia “Energina” hasta reducir a cero los bríos que parece tener la compañía que la expende.

¡Guerra a la mafia “Energina”!

CORRIENTES

**Rastreramente se im-
pide la conferencia del
compañero Marcos Kan-
ner sobre "El Fascismo
ante la crítica liberta-**

**ria". — La velada tea-
tral a pesar de la lluvia,
constituyó un grandio-
so éxito**

El Comité Reorganizador de Co-
rrientes obtuvo un nuevo éxito. Co-
noció su obra de propaganda liberta-
ria que llega desde la entraña hasta
el suburbio de la ciudad, al solo anun-
cio de un acto que patrocinara, es su-
ficiente para que concurren la mejor
nógrica entre los trabajadores, los
cuales concurren entusiastas y decididos.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

LA VELADA DEL 14 DE AGOSTO

Se inició ante una perspectiva tris-
ta. A las 20 horas comenzaron a llover
con insistencia hasta las 22, y cuando
los más optimistas habrán nuestras
de desaliento, comenzaron a llegar
familias hasta llenar de bote en bote el
salón.

Abrió el acto, después de entonar
himnos revolucionarios, el compañero
García Pucillo, extendiéndose en con-
sideraciones adecuadas al acto.

El compañero Yoda, recitó con
éxito un monólogo cómico.

Con oportunas palabras, el compa-
ñero Kaner hizo comprender a la
obra a repasar, que fue interpretada
con justicia por el conjunto artís-
tico del Libertario.

Los aficionados Francisco Yoda,
María Álvarez, Flora Álvarez, Mercedes
López, Marcos Kaner, M. Blanco
y Antonio "verbo cosecharon cultivos
aplauso".

A continuación, el compañero Fran-
cisco Racedo pronunció una conferen-
cia sobre el "crimen de la guerra",
debidamente documentada, que impresi-
onó favorablemente al público, mien-
tras que en el salón la continua lle-
gada de familias llenaba los últimos
claros hasta el punto de permanecer
de pie durante el espectáculo, para
encontrar ubicación más cómoda.

El compañero Viana recitó un mo-
nólogo cómico con debida corrección.
La conferencia de Francisco Racedo
entendió una canción acompañada de
piano, siendo muy aplaudida.

A continuación, el eximio guitari-
sta Gimenéz ejecutó con maestría y
guitarra y canto, impresionando al
público por sus cualidades.

Se extendió a continuación "El Som-
brero", de González Pacheco, por los
aficionados Francisco Yoda, Teresa
Frascueli, Marcos Kaner, Eusebio
Araya y Juan Alegre. Como la ante-
rior, fue bien interpretada, y el pú-
blico los aplaudió con entusiasmo.

A continuación el compañero Marcos
Kaner ocupó la tribuna para ex-
plicar los motivos de la suspensión de
la conferencia sobre el fascismo. De-
taló los medios que se valieron los
señales de los que apañaron con-
cordemente a los que luchaban por la
libertad en la Italia meridional hoy por
el tirano feroz y sanginario llamado
Benito Mussolini para prohibir la con-
ferencia al Comité Reorganizador de
Corrientes, si bien por el momento
postergará la conferencia se reserva-
ba el derecho de organizarla en una
plaza pública en una fecha próxima
que se anunciará oportunamente.

Eran las dos de la mañana del 15
cuando dió principio al baile que se
prolongó hasta las cinco de la ma-
ñana, hora en que empezaron a reinar
las familias gratamente satisfechas.

RIQUEZAS NACIONALES Y MISE-
RIAS PROLETARIAS

Lo que la prensa asalarada califica
de "prensa asalarada del país", — co-
mo obediencia a la miseria y a la
de agente comercial y embaucado
ra de los pueblos; como sirena en-
cantada en el fango de inmundicias
sociales, canta "los ideales" del capitalis-
mo registra en sus páginas dos co-
lores: el rojo y el negro.

Lo que la prensa asalarada califica
de "prensa asalarada del país", — co-
mo obediencia a la miseria y a la
de agente comercial y embaucado
ra de los pueblos; como sirena en-
cantada en el fango de inmundicias
sociales, canta "los ideales" del capitalis-
mo registra en sus páginas dos co-
lores: el rojo y el negro.

Lo que la prensa asalarada califica
de "prensa asalarada del país", — co-
mo obediencia a la miseria y a la
de agente comercial y embaucado
ra de los pueblos; como sirena en-
cantada en el fango de inmundicias
sociales, canta "los ideales" del capitalis-
mo registra en sus páginas dos co-
lores: el rojo y el negro.

Lo que la prensa asalarada califica
de "prensa asalarada del país", — co-
mo obediencia a la miseria y a la
de agente comercial y embaucado
ra de los pueblos; como sirena en-
cantada en el fango de inmundicias
sociales, canta "los ideales" del capitalis-
mo registra en sus páginas dos co-
lores: el rojo y el negro.

Lo que la prensa asalarada califica
de "prensa asalarada del país", — co-
mo obediencia a la miseria y a la
de agente comercial y embaucado
ra de los pueblos; como sirena en-
cantada en el fango de inmundicias
sociales, canta "los ideales" del capitalis-
mo registra en sus páginas dos co-
lores: el rojo y el negro.

Lo que la prensa asalarada califica
de "prensa asalarada del país", — co-
mo obediencia a la miseria y a la
de agente comercial y embaucado
ra de los pueblos; como sirena en-
cantada en el fango de inmundicias
sociales, canta "los ideales" del capitalis-
mo registra en sus páginas dos co-
lores: el rojo y el negro.

Lo que la prensa asalarada califica
de "prensa asalarada del país", — co-
mo obediencia a la miseria y a la
de agente comercial y embaucado
ra de los pueblos; como sirena en-
cantada en el fango de inmundicias
sociales, canta "los ideales" del capitalis-
mo registra en sus páginas dos co-
lores: el rojo y el negro.

Lo que la prensa asalarada califica
de "prensa asalarada del país", — co-
mo obediencia a la miseria y a la
de agente comercial y embaucado
ra de los pueblos; como sirena en-
cantada en el fango de inmundicias
sociales, canta "los ideales" del capitalis-
mo registra en sus páginas dos co-
lores: el rojo y el negro.

El Comité Reorganizador de Co-
rrientes obtuvo un nuevo éxito. Co-
noció su obra de propaganda liberta-
ria que llega desde la entraña hasta
el suburbio de la ciudad, al solo anun-
cio de un acto que patrocinara, es su-
ficiente para que concurren la mejor
nógrica entre los trabajadores, los
cuales concurren entusiastas y decididos.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

Por la salud moral del mismo pue-
blo, es necesaria la consecución de la
obra emprendida. Por lo tanto, a pesar
del desaliento de los entusiasmos que
conduce al indiferentismo aborrecible
y negador. A trabajar, entonces! Las
pequeñas rencillas que pudieran pro-
ducirse, como consecuencia de las
contrarias en detalles, muchas veces
simples, no hay que darle más valor
que el que en realidad tienen, porque
resulta autoliquidado por la fuerza
de la discordia, que solo demostraría
inconsecuencia con los ideales que
debeamos sostener.

a esos usureros, y hacerlos ver que
son los hombres conscientes no se
juega.

Según rumores, algunas casas que
habían firmado el pliego del nuevo
horario volvieron al antiguo, si es
que la sociedad no se impone al resto
del comercio.

Esto es una base para los que
hasta hoy gozan de ese descanso ya
conseguido se preocupan más y no
temen a las presiones de los
adelantos comerciales. Luchemos
con tesón, y hagamos oír el "ruido
de vidrios rotos"...

LUCHADORES DORMIDOS

Uno de los sindicatos que ha ma-
rcado época, por el respeto que ha
sido imponer a los burgueses parási-
tos; uno de los sindicatos que ha
sido considerado como que marcha
a la vanguardia del proletariado
correntino; ahí va dando una res-
puesta a los que lo han conseguido en
sus luchas los pudieran arrancar de
la lucha espontánea y esclavista que
los detentan a ellos mismos me di-
fícil a más camadas carpinteros por
la obra destructiva que van haciendo
algunos con su deslealtad, y otros con
su traición; carpinteros que hacen
pliego de hombres, no se dan cuenta
de que son los que faltan de dignidad y po-
bres de conciencia. Muevan a la
Comisión Administrativa se ve obli-
gado a ellos mismos a dar tres veces
y solo consigue un número de
veinte y cinco compañeros de cien
y tantos asociados que son, talleres
y no se presentan al cotizado.

Con la presencia de un buen nú-
mero de compañeros presentes se llevó
a cabo la asamblea de la Comisión.
El 21 del mes pido. A las 14 y 30 se
da por abierto el acto, designándose
al compañero Vazquez para presidir.
Siguiendo la Orden del Día se dio
cuenta de los trabajos anteriores, aprobándose
sin discusión.

Se pone a consideración la corres-
pondencia recibida de las demás Se-
cciones. Se informa que se ha recibido
informes de Rafaela y Villa María.
La primera se acepta sin discusión,
no así la segunda que merece un pe-
queño comentario. En cualquier ca-
so, las secciones deben contestar que
no estaba encuadrado en las normas
que el caso requería. Moción en el
sentido de que se acepte sin discus-
ción, por la forma de proceder, in-
dicación que es aprobada.

Brevia explicación de las renuncias
de varios compañeros de Comisión,
son acordadas, pasando a designar
la C. A. para el período del 1928, la
que quedó integrada en la siguiente
forma: Antonio Carranza, secretario
general; Emilio Carranza, secretario
de actas; José Neri, tesorero; Ubaldo
Arenas, Alberto Arenas, Primo Quiroga,
María Pérez, Juan Vaca y Fernando
Lancina, vocales; Nicolás Nieves,
delegado de trabajo.

A continuación se pasa a conside-
rar una moción de un compañero que
exige la intervención de la Comisión
en la realización de una velada cine-
matográfica y conferencia. Dicha comisión
de intervención, formada por: Ubaldo
Arenas, Juan Vaca, Primo Quiroga,
Lencina, Juan Vaca, Marcelo Carme-
lo y Alberto Arenas.

En las 18 horas se levanta la
sesión entre los aplausos de los com-
pañeros.

MAR DEL PLATA

IMPORTE SIMILARES Y ANEXOS

Importante resolución. — Renovación
de la C. A.

Este Sindicato, en la reunión que
celebró el día anterior, resolvió lo si-
guiente: Solidarizar moral y material-
mente con los trabajadores carpinteros
de la ciudad de Mar del Plata, que
comprontándose a no trabajar en las
obras que no estén en condiciones con
los efectos de que se encargue de la
realización de una velada cine-
matográfica y conferencia. Dicha comisión
de intervención, formada por: Ubaldo
Arenas, Juan Vaca, Primo Quiroga,
Lencina, Juan Vaca, Marcelo Carme-
lo y Alberto Arenas.

En las 18 horas se levanta la
sesión entre los aplausos de los com-
pañeros.

MAR DEL PLATA

IMPORTE SIMILARES Y ANEXOS

Importante resolución. — Renovación
de la C. A.

Este Sindicato, en la reunión que
celebró el día anterior, resolvió lo si-
guiente: Solidarizar moral y material-
mente con los trabajadores carpinteros
de la ciudad de Mar del Plata, que
comprontándose a no trabajar en las
obras que no estén en condiciones con
los efectos de que se encargue de la
realización de una velada cine-
matográfica y conferencia. Dicha comisión
de intervención, formada por: Ubaldo
Arenas, Juan Vaca, Primo Quiroga,
Lencina, Juan Vaca, Marcelo Carme-
lo y Alberto Arenas.

En las 18 horas se levanta la
sesión entre los aplausos de los com-
pañeros.

MAR DEL PLATA

IMPORTE SIMILARES Y ANEXOS

Importante resolución. — Renovación
de la C. A.

Este Sindicato, en la reunión que
celebró el día anterior, resolvió lo si-
guiente: Solidarizar moral y material-
mente con los trabajadores carpinteros
de la ciudad de Mar del Plata, que
comprontándose a no trabajar en las
obras que no estén en condiciones con
los efectos de que se encargue de la
realización de una velada cine-
matográfica y conferencia. Dicha comisión
de intervención, formada por: Ubaldo
Arenas, Juan Vaca, Primo Quiroga,
Lencina, Juan Vaca, Marcelo Carme-
lo y Alberto Arenas.

En las 18 horas se levanta la
sesión entre los aplausos de los com-
pañeros.

MAR DEL PLATA

IMPORTE SIMILARES Y ANEXOS

Importante resolución. — Renovación
de la C. A.

Este Sindicato, en la reunión que
celebró el día anterior, resolvió lo si-
guiente: Solidarizar moral y material-
mente con los trabajadores carpinteros
de la ciudad de Mar del Plata, que
comprontándose a no trabajar en las
obras que no estén en condiciones con
los efectos de que se encargue de la
realización de una velada cine-
matográfica y conferencia. Dicha comisión
de intervención, formada por: Ubaldo
Arenas, Juan Vaca, Primo Quiroga,
Lencina, Juan Vaca, Marcelo Carme-
lo y Alberto Arenas.

En las 18 horas se levanta la
sesión entre los aplausos de los com-
pañeros.

MAR DEL PLATA

IMPORTE SIMILARES Y ANEXOS

Importante resolución. — Renovación
de la C. A.

Este Sindicato, en la reunión que
celebró el día anterior, resolvió lo si-
guiente: Solidarizar moral y material-
mente con los trabajadores carpinteros
de la ciudad de Mar del Plata, que
comprontándose a no trabajar en las
obras que no estén en condiciones con
los efectos de que se encargue de la
realización de una velada cine-
matográfica y conferencia. Dicha comisión
de intervención, formada por: Ubaldo
Arenas, Juan Vaca, Primo Quiroga,
Lencina, Juan Vaca, Marcelo Carme-
lo y Alberto Arenas.

En las 18 horas se levanta la
sesión entre los aplausos de los com-
pañeros.

MAR DEL PLATA

IMPORTE SIMILARES Y ANEXOS

necesidades de los que trabajan.

Los dueños del frigorífico — que
son en su mayoría hacendados de la
región — alegan que no pueden pagar
mayores salarios ni aumentar el nú-
mero de obreros en razón de la situa-
ción que les crea el gobierno al des-
aliento de los campos.

Debido a eso, los obreros están so-
metidos totalmente a la tiranía de
los hacendados, como si fueran
esclavos, y van a trabajar otros en
su lugar.

Naturalmente que habiendo tanto
desempleo se explica el temor de
esos obreros.

Además hay los talleres de la Com-
pañía de Navegación y Puertos don-
de el número de obreros que trabajan
no alcanza a treinta y los salarios
son doblemente inferiores de los ya
insuficientes que pagan en el frigorí-
fico.

A pesar de esto, los trabajadores
parecen no darse cuenta de que so-
lamente la organización sindical
puede dar término a esa ingrata si-
tuación.

Nadie parece mayormente preocu-
pado de su situación. En cualquier
caso, si un grupo de compañeros hemos
constituido una comisión que se en-
cargue de sembrar la semilla de la
lucha, distribuyendo profusamente
"BANDERA PROLETARIA".

Corresponsal.

SAN FRANCISCO

CRONICA DE ASAMBLEA

Con la presencia de un buen nú-
mero de compañeros presentes se llevó
a cabo la asamblea de la Comisión.
El 21 del mes pido. A las 14 y 30 se
da por abierto el acto, designándose
al compañero Vazquez para presidir.
Siguiendo la Orden del Día se dio
cuenta de los trabajos anteriores, aprobándose
sin discusión.

Se pone a consideración la corres-
pondencia recibida de las demás Se-
cciones. Se informa que se ha recibido
informes de Rafaela y Villa María.
La primera se acepta sin discusión,
no así la segunda que merece un pe-
queño comentario. En cualquier ca-
so, las secciones deben contestar que
no estaba encuadrado en las normas
que el caso requería. Moción en el
sentido de que se acepte sin discus-
ción, por la forma de proceder, in-
dicación que es aprobada.

Brevia explicación de las renuncias
de varios compañeros de Comisión,
son acordadas, pasando a designar
la C. A. para el período del 1928, la
que quedó integrada en la siguiente
forma: Antonio Carranza, secretario
general; Emilio Carranza, secretario
de actas; José Neri, tesorero; Ubaldo
Arenas, Alberto Arenas, Primo Quiroga,
María Pérez, Juan Vaca y Fernando
Lancina, vocales; Nicolás Nieves,
delegado de trabajo.

A continuación se pasa a conside-
rar una moción de un compañero que
exige la intervención de la Comisión
en la realización de una velada cine-
matográfica y conferencia. Dicha comisión
de intervención, formada por: Ubaldo
Arenas, Juan Vaca, Primo Quiroga,
Lencina, Juan Vaca, Marcelo Carme-
lo y Alberto Arenas.

En las 18 horas se levanta la
sesión entre los aplausos de los com-
pañeros.

MAR DEL PLATA

IMPORTE SIMILARES Y ANEXOS

Importante resolución. — Renovación
de la C. A.

